

JÁBEGAS, GALEONES, TARRAFAS Y TRAÍÑAS.  
ANÁLISIS ECONÓMICO DE DOS SIGLOS DE  
EXPLOTACIÓN PESQUERA EN AYAMONTE  
(1770-1984)

JUAN JOSÉ GARCÍA DEL HOYO  
*Catedrático del Departamento de Economía*  
*Universidad de Huelva*



## I. INTRODUCCIÓN

En este trabajo vamos a tratar de analizar los cambios experimentados en la pesca de sardina y el sector transformador a largo plazo, pero detallando sobre todo el periodo que se extiende entre 1909 y 1984, que comprende la introducción de las tarrafas a vapor, su actividad desde dicha fecha hasta finales de los años sesenta del siglo XX, la introducción de los barcos del sur, traíñas modernas que dirigían su esfuerzo a la pesca de la sardina en caladeros norteafricanos y, asimismo, el progresivo abandono de esta actividad a medida que la industria transformadora ve como su principal producto – la sardina “embarricada” o salpresada – deja de ser un producto básico en la alimentación de los españoles.

Se ha realizado un intenso trabajo de búsqueda de información estadística y reconstrucción de series que nos ha permitido cuantificar los flujos de captura, la evolución de la flota pesquera y la de la industria conservera y salazonera, de forma que dispongamos de elementos de juicio suficientes para poder analizar estos procesos de manera objetiva y fundamentada. Se ha utilizado tanto información de archivos municipales, como de hemerotecas, publicaciones seriadas y estadísticas. No citaremos cada una de las fuentes, pero sí indicar, por ejemplo, que para algunos años ha sido posible recuperar información detallada de las ventas diarias de cada barco, en otras totales diarios de ventas y, lo más frecuente, totales mensuales del conjunto de la flota.

Además, este trabajo de investigación nos ha permitido poder diferenciar en las series de sardina desembarcada la capturada en el Golfo de Cádiz de aquella que había sido capturada en caladeros norteafricanos, primero la que los barcos barbateños traían de los caladeros del norte de Marruecos y, después, la que la flota ayamontina o isleña obtenía en los caladeros del sur de Marruecos.

## 2. EL FIN DEL ACUERDO DE RECIPROCIDAD Y LA INTRODUCCIÓN DE LAS TARRAFAS A VAPOR

La industria de salazón de sardina alcanzó una dimensión desconocida desde las primeras décadas del siglo XVIII, cuando se introducen nuevas técnicas para el salpresado y se expanden los mercados con nuevos canales comerciales dirigidos al levante español, prota-

gonizados por fomentadores valencianos y catalanes, por lo que las playas de la provincia de Huelva se convertían estacionalmente en la base de más de cincuenta jábegas que capturaban el preciado clupéido. Este proceso supuso incluso la creación de poblaciones estacionales (La Tuta, Torre Arenillas, Punta del Moral) donde los fomentadores instalaban chancas en las que procesar las capturas adquiridas antes de volver a sus regiones de origen transportando las barricas de sardina que comercializaban en los principales núcleos de población. Tras el Terremoto de 1755, se crea la población de La Higuera con un carácter permanente, instalándose en la misma varias decenas de familias levantinas. Esta actividad entró en decadencia por los conflictos bélicos de finales del XVIII y principios del XIX, con las exigencias de la Matrícula de Mar y, sobre todo, por el incremento de la Renta de la Sal, producto estancado de monopolio estatal, que encarecía el producto y le hacía menos competitivo frente a las importaciones de bacalao inglés o arenque del Mar del Norte, que abastecían el mercado español. Pero desde mediados del XIX, la reducción del coste de la sal y el fin de los conflictos bélicos, impulsan de nuevo la actividad, con jábegas que operaban tanto en las playas onubenses como en las del Algarve portugués gracias a los acuerdos de reciprocidad.

De esta forma, durante la segunda mitad del XIX, se desarrolla en Ayamonte una potente industria salazonera, y desde 1883 conservera, dedicada a la transformación de la sardina y, en menor medida, de los atunes capturados por las almadrabas del litoral, varias de las cuales eran explotadas por empresarios ayamontinos, en forma exclusiva o en colaboración con otros empresarios.

No obstante, durante la segunda mitad del XIX, se suceden conflictos con Portugal, impidiendo a las barcas españolas operar desde las playas algarvías y, después, expulsando a los galeones a remo, introducidos a mediados de la década de 1870, a aguas alejadas de la costa, hasta que en 1893 se da fin totalmente a la reciprocidad, de forma que los galeones españoles, equipados ya con grandes cercos de jareta, se ven expulsados de las aguas territoriales portuguesas. Ante esta situación, los fomentadores ayamontinos optan, en gran medida, por importar sardina portuguesa gracias a aranceles muy bajos, mientras que los de Isla Cristina, expanden su actividad pesquera con los galeones a remo, en aguas más alejadas. Son estas importaciones, que alcanzaron niveles muy elevados, con más de 14.000 Tm. en 1911, las que impulsaron un potente sector transformador en Ayamonte, tanto de salazones como de conservas y escabeches.

Utilizando las estadísticas pesqueras disponibles, podemos hacernos una idea más o menos precisa del tejido empresarial existente. En 1911 la industria transformadora de Ayamonte estaba integrada por 36 empresas, cuya producción anual se situaba en 10.880 Tm. con un valor final de 7,2 millones de pesetas (Anexo I). Dos tercios de estas empresas se dedicaban exclusivamente a la salazón, con un promedio de 26 operarios y operarias anuales y una producción de 140.000 ptas./año, mientras que las restantes fabricaban conservas, escabeches y, algunas, también salazones, con una dimensión mucho mayor, dado que daban empleo, en promedio, a unos 100 trabajadores y trabajadoras anuales y con un valor medio de la producción de 328.000 ptas./año.

Las empresas de mayor dimensión eran, por tanto, las que habían introducido la producción de conservas que, en gran medida, exportaban las producciones a Italia, Francia y otros destinos. Entre estas destacaban la de “Vázquez y Márquez”, la de Pedro Gutiérrez Feu, la de “Pérez Hermanos”, la de “Feu Hermanos”, y la de Antonio Alonso, que tenían una dimensión sensiblemente mayor y con una producción media que superaba los 580.000 ptas./año. Estas cinco empresas representaban en conjunto el 40% de la producción y de los empleos generados por el sector. En total, estaban empleados en las fábricas más de 1.800 trabajadores y trabajadoras, lo que suponía el 20% de la población residente.

Las entradas de sardina en las chancas y fábricas ayamontinas fue de un total de 29.847 botas en 1911, pero se redujeron a 22.479 botas el año siguiente y, con el fin del Tratado, apenas supusieron 10.846 botas en 1915. Esta situación de desabastecimiento fue la que impulsó a los empresarios de Isla Cristina y Ayamonte a introducir los primeros vapores tarraferos a partir de 1909, de forma que en dicho año operaron 4 y 2 tarrafas respectivamente; ascendiendo en el año siguiente a 7 y 4 y situándose en 1915 en un total de 22 vapores tarraferos entre ambos puertos, de los que 5 correspondían a Ayamonte, y ello a pesar de un ligero retroceso entre 1913 y 1914 como consecuencia de las limitaciones de acceso al caladero portugués, al que algunos armadores optaron por exportar sus buques, de forma que de las 28 artes que operaron en 1912, en 1914 sólo quedaban 22<sup>1</sup>.

De hecho, el fin del acuerdo pesquero con Portugal supuso el incremento de los aranceles a la entrada de pescado portugués, por lo que la actividad transformadora se vio duramente afectada; si en 1911 existían treinta y seis empresas con una producción de 10.800 Tm, en 1913 este número se había reducido a veintiséis empresas con 5.656 Tm y en 1914, a doce empresas con apenas 2.700 Tm, y lo que era aún peor por el impacto social, el número de empleos generado se había reducido a la mitad, pasando de los 1.803 trabajadores y trabajadoras de 1911 a los apenas 932 de 1914 que además vieron reducidas sus jornadas y jornales en la misma proporción de la producción.

Evidentemente, la reducción de la oferta de sardina en Ayamonte povocó una aguda crisis en el gremio de formentadores, a la que difícilmente podía darse solución a corto plazo, por lo que en junio de 1915 se firmó un Convenio entre los empresarios de Isla Cristina y Ayamonte mediante el cual se renunciaba a las pretensiones ayamontinas de obtener unos aranceles reducidos para la sardina portuguesa y, a cambio de ello, parte de la flota isleña se obligaba a desembarcar sus capturas en el puerto vecino. Y, además, Ayamonte se comprometía a subastar las sardinas en lota pública, lo que hasta ese momento no se realizaba<sup>2</sup>.

No obstante, la solución definitiva era la expansión de la flota. En Ayamonte, en 1908, operaba un único arte de tarrafa con un galeón a remo, pero ya al año siguiente se incorporan dos barcos de vapor, y otros dos en 1910, siendo este año el último en el que operó un galeón a remo. En 1912 hay seis tarrafas a vapor, cinco entre 1913 y 1914 y cuatro en 1915. A partir de entonces se produce un rápido incremento de la flota, pasando a diez unidades

en 1917, catorce en 1921 y veinte en 1925. A partir de dicha fecha el sector entra en una, en principio, pequeña crisis, que poco a poco va provocando la ruina de un gran número de empresas salazoneras y conserveras, reduciéndose, como consecuencia progresivamente, el número de tarrafas en los años siguientes, hasta situarse en siete artes en 1936.

Pero, además del incremento del gravamen a las importaciones de pescado portugués, hay otro fenómeno que ha sido poco valorado y que fue determinante en la expansión de flota, y fue el inicio de una serie de pésimas campañas pesqueras de sardina en el litoral de Galicia<sup>3</sup>, cuyas preparaciones, ya fuesen conservas o salazones, eran las competidoras directas de las de Ayamonte e Isla Cristina, de forma que, al incrementarse la demanda - y los precios - el sector transformador de la costa de Huelva impulsó la expansión de la flota pesquera de vapores tarraferos. En la Figura 1 hemos representado la evolución de los desembarcos de sardina y parrocha en Vigo y los precios en dicho puerto, en Ayamonte y en Isla Cristina, pudiendo verificarse que, ante la caída de la producción gallega, se produce una elevación de los precios que se traslada a la costa de Huelva de forma casi automática, incentivando el proceso de inversión en nuevas embarcaciones e, incluso, provocando el traslado de barcos gallegos a los puertos onubenses<sup>4</sup>.

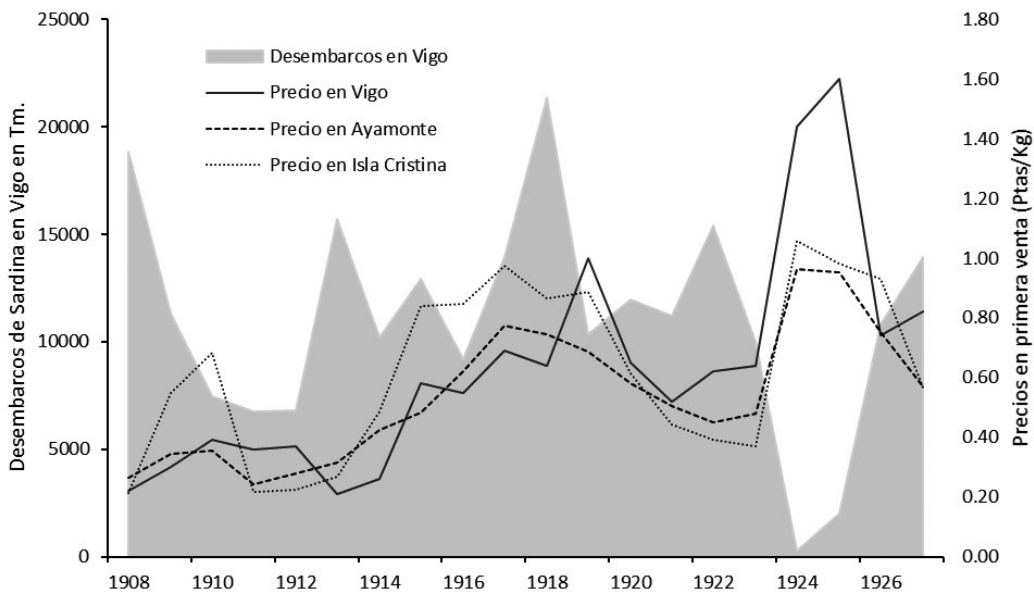


Figura 1

Pero no todo fue positivo; en 1918, a pesar de la epidemia de gripe, las capturas de sardina por parte de las tarrafas de la provincia de Huelva, fue muy elevada, superando las 11.000 Tm., por lo que las fábricas conserveras y las chancas hicieron un gran acopio y la producción superó a la demanda existente, dado que en Galicia se habían recuperado las capturas, por lo que el sector entró en una aguda crisis, que sólo pudo paliarse por la intervención de

diferentes empresarios que adquirieron los stocks existentes a bajo precio<sup>5</sup>. Recuperados de este episodio, y para evitar futuras crisis semejantes, el sector se organiza, creándose en 1918 la Asociación de Armadores de Buques de Pesca y Fabricantes de Conserva de la provincia de Huelva, en la que se integraron inicialmente los armadores de dieciséis tarrafas de Isla Cristina, tres de Ayamonte y dos de Huelva, si bien ya en 1921 representaba a un total de veinte y siete barcos de Isla Cristina, doce de Ayamonte y diecisiete de Huelva, aunque de éstos cincuenta y seis barcos, sólo cuarenta eran tarrafas o traíñas siendo el resto o vapores auxiliares de las almadrabas o barcos dedicados al arrastre<sup>6</sup>.

### 3. AUGE Y CRISIS DEL SECTOR TARRAFERO

La expansión de la flota tarrafera en Ayamonte responde, lógicamente, a las mismas causas de cualquier proceso de inversión. Los empresarios, ante la expectativa de futuros ingresos, evaluados por los beneficios presentes, adoptan la decisión de invertir, pero esta se manifiesta, lógicamente, con cierto retraso, dado que hay que encargar un nuevo buque y pertrecharlo adecuadamente. En la Figura 2 hemos representado la evolución de la flota tarrafera entre 1909 y 1936, así como la evolución de los desembarcos de sardina. Como puede verse, a medida que las capturas fueron creciendo, hasta 1923, existían incentivos para la inversión y, por lo tanto, van incorporándose nuevos buques, ya sea encargados por armadores locales, alquilados en otros puertos o, como ya hemos comentado, buques de otras zonas que se asientan en Ayamonte ante las bajas capturas en sus lugares de origen. Pero el proceso de desinversión no es automático; si no existen usos alternativos del capital – del buque – el propietario intentará mantenerlo en explotación hasta que la situación financiera de la empresa sea insostenible. Por ello, vemos como a partir de 1923, a pesar de comenzar a descender las capturas, se mantiene e incluso crece el tamaño de la flota, que comienza a descender a partir de 1926 de forma bastante drástica. La causa es evidente, los rendimientos físicos, la captura por día de pesca, se reduce; hay menos sardina y, además, los precios son más bajos ante la recuperación de las capturas en Galicia. A medida que los beneficios van cayendo, parte de la flota abandona la actividad; unos barcos vuelven a su lugar de origen, otros son exportados a Portugal y otros son vendidos a otros puertos.

De esta forma, del total de 20 vapores tarraferos que operaron en Ayamonte en 1925, dos años después sólo quedan dieciséis; once en 1930 y ocho en 1932, manteniéndose entre siete y nueve barcos hasta la Guerra Civil. Los desembarcos, que rozaron las 10.000 Tm. en 1923, se reducen a menos de 2.000 Tm. en muchos de los años siguientes. Las fábricas están desabastecidas y comienza a introducirse sardina capturada por pequeñas traíñas de Barbate o Tarifa en el caladero del norte de Marruecos (Larache) que, aunque de menor calidad por desembarcarse varios días después de su captura, servía al menos para mantener la actividad en algunas de las fábricas.

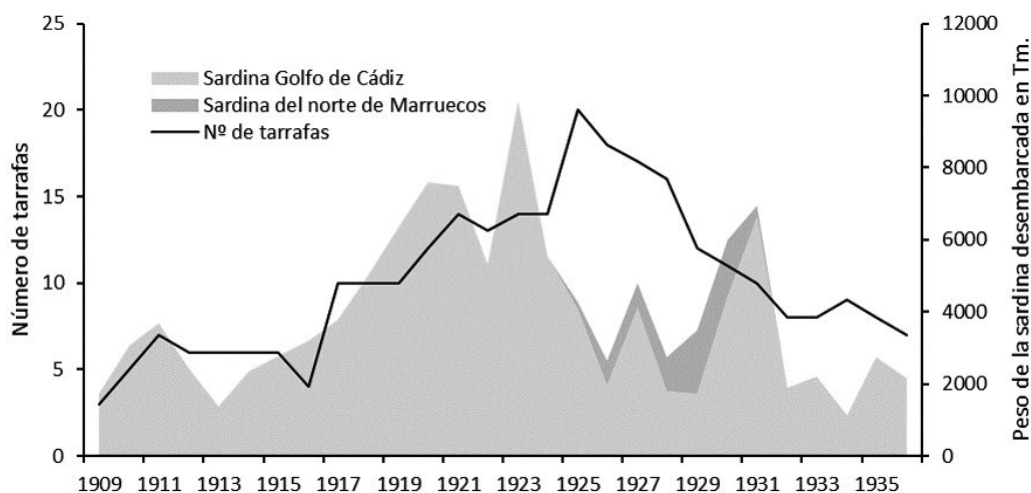


Figura 2

La situación a principios de la década de 1930 es dramática: en 1933 la flota se ha reducido a ocho tarrafas, cuyas capturas apenas superan las 2.000 Tm., y del sector conservero y salazonero sólo subsisten las mayores empresas. Debe tenerse en cuenta, además, que la creación del Consorcio Nacional Almadrabetario supuso la concentración de las capturas de las almadrabas en dicha empresa, dejando al resto del sector sin acceso a los atunes. Los primeros años se trató de paliar esta situación adquiriendo atunes en Canarias y, sobre todo, comenzando a producir conservas de caballa, cuyas capturas era realizada por pequeñas embarcaciones a vela y con arte de cordel. Pero desde 1928 las capturas de caballa se reducen de forma muy drástica, hasta casi desaparecer, por lo que el sector transformador apenas puede subsistir con las capturas de las ocho tarrafas existentes.

En 1925 existían en Ayamonte 14 fábricas de conservas, 7 de salazones y otras 8 que fabricaban tanto salazones como conservas; pero el descenso de las capturas provocaría la inactividad de la mayoría y, consecuentemente, desempleo y pobreza en la población. La reducción de las capturas de sardina, además, a pesar de reducir la oferta de forma significativa, no supuso el incremento de los precios, dado que, la competencia externa era muy fuerte, tanto por la expansión de las exportaciones portuguesas a Francia e Italia como por la recuperación de la actividad pesquera y transformadora en Galicia. De hecho, en 1924 y 1925 el precio en primera venta de la sardina en la Lota de Ayamonte se había situado entre 94 y 96 ptas./Tm. con capturas próximas a las 5.000 Tm.; en 1929, con 3.500 Tm. el precio apenas alcanzó las 55 ptas./Tm.; y en 1932, con 1.900 Tm. desembarcadas, la cotización media se situó en 0,32 ptas./kg. Precios bajos, capturas pobres y, malas condiciones laborales. El conflicto estaba servido, hasta el punto de que, lo que había sido una antigua reivindicación de los pescadores, el establecimiento de un régimen de salario a la parte, al que se habían opuesto con vehemencia los armadores en los años de bonanza, fue asumido por la mayoría de los buques en 1935, para compartir así los riesgos con los tripulantes.



En el Anexo II se facilita el listado de las fábricas existentes en 1933, cuya producción total ascendió en dicho año a 2.022 Tm., de las que la cuarta parte correspondía a la fábrica del Consorcio Nacional Almadrabeto. Las exportaciones, que habían ascendido en 1930 a 2.055 Tm. se reducen a apenas 933 Tm. en 1933, la mitad de la fábrica del Consorcio Nacional Almadrabeto, y sólo 375 Tm. en 1934.

De esta forma entre 1930 y 1936 se suceden los conflictos sociales, el paro y la pobreza impulsan a una parte significativa de la población a la emigración, perdiendo Ayamonte casi un 10% de sus habitantes en sólo una década. En 1936, sólo operaron en Ayamonte siete vapores tarraferos, con 2.143 Tm. de sardina desembarcada, el rendimiento fue algo mayor que en los años precedentes, a pesar de estar inactivas entre julio y noviembre por razones obvias, pero los principales mercados de salazón, las plazas de Levante, se habían perdido a causa del conflicto, quedando en zona Republicana hasta 1939, lo que provocó la práctica inactividad de la flota en 1937 y 1938, con capturas inferiores a las 1.000 tm. y precios extremadamente reducidos, de apenas 0,33 ptas./kg en 1936 y de 0,41 ptas./kg. en 1937, año en el que los desembarcos apenas llegaron a las 375 Tm. de sardina.

#### 4. TRAS LA GUERRA CIVIL:

##### CAMBIOS EN LA ACTIVIDAD PESQUERA Y TRANSFORMADORA

Finalizado el conflicto bélico, con la previsible recuperación de los mercados tradicionales de las salazones, el sector recobra las esperanzas en la actividad, de forma que entre 1939 y 1942 se adquieren cuatro vapores tarraferos en otros puertos, situándose en un total de 11 tarrafas en este último año, cifra que no se alcanzaba desde 1930. Las capturas en 1940 ascendieron a 4.720 Tm. de sardina, casi diez veces mayores a las de 1937, pero con un precio muy superior, dado que frente a las 0,41 ptas./kg. de este último año, el precio medio en 1940 se situó en 1,80 ptas./kg. Hay problemas en los mercados de destino, debido no sólo a la merma de la capacidad de compra sino también a una serie de tarifas y tasas que se

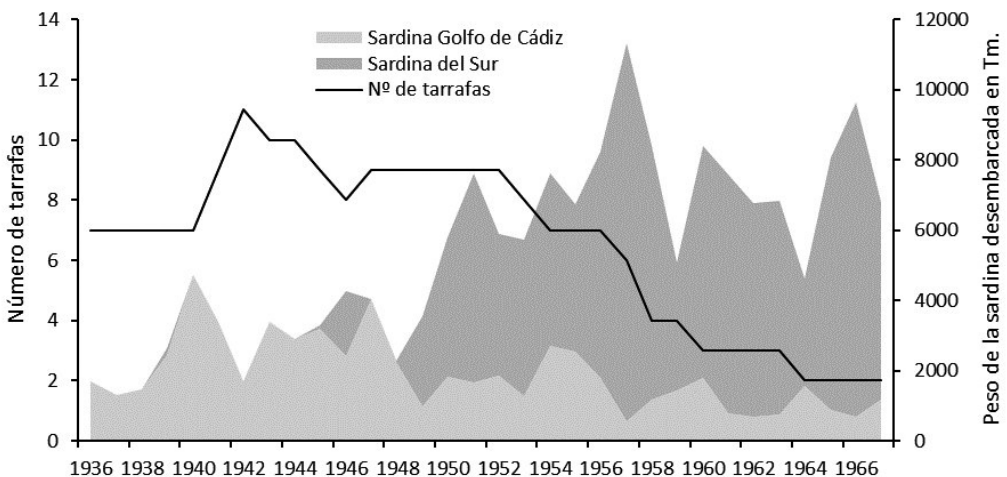


Figura 3

imponen en éstos. No obstante, la sardina en salazón vuelve a convertirse en un artículo de primera necesidad, por lo que un gran número de chancas que habían quedado en desuso desde finales de la década de 1920, vuelven a activarse.

En la Figura 3 se recoge la evolución del número de tarrafas y de los desembarcos de sardina entre 1936 y 1967, que es el año en el que operó el último vapor tarrafero. La amplia demanda que fue consolidándose para las salazones, provocó que las capturas del Golfo de Cádiz fuesen insuficientes para abastecer las fábricas y chancas, por lo que entre 1945 y 1948 se producen de nuevo desembarcos de sardinas capturadas por barcos de Barbate en el norte de Marruecos y, a partir de 1949, se inicia la reconversión de la flota, sustituyendo las tarrafas y traíñas que operaban en la costa por modernas embarcaciones dotadas de motor de gasoil y dirigidas, primero, a las aguas del norte de Marruecos (Larache) y, después, a aguas situadas más al sur. De esta forma, si en 1948 aún el 99% de los desembarcos de sardina correspondían a las capturas de las aguas del Golfo de Cádiz, en 1950 sólo el 31% lo era, hasta situarse en sólo el 5% en 1957. La sardina capturada en aguas del actual Reino de Marruecos, que apenas representaba 23 toneladas en 1948, comienzan una rápida expansión, alcanzando 6.000 Tm. en 1951 y casi 11.000 Tm. en 1957, lo que permitió al distrito marítimo de Ayamonte a situarse entre los 15-20 primeros distritos pesqueros españoles en volumen de desembarcos.

La evolución del sector transformado sigue, lógicamente, un perfil semejante. En 1942 operaban un total de 17 empresas dedicadas a las salazones y 11 empresas a las conservas y salazones, con una producción de 1.275 Tm. de salazones – el 98% de sardina – y 1.382 Tm. de conservas (de las que el 74% eran de sardina). En 1953 el número de fábricas activas se había reducido, con 11 fábricas dedicadas a salazón y 5 dedicadas a la conserva, con una producción respectivamente de 1.968 tm. y de 1.178 de conservas, empleando a 385 trabajadores y trabajadoras.

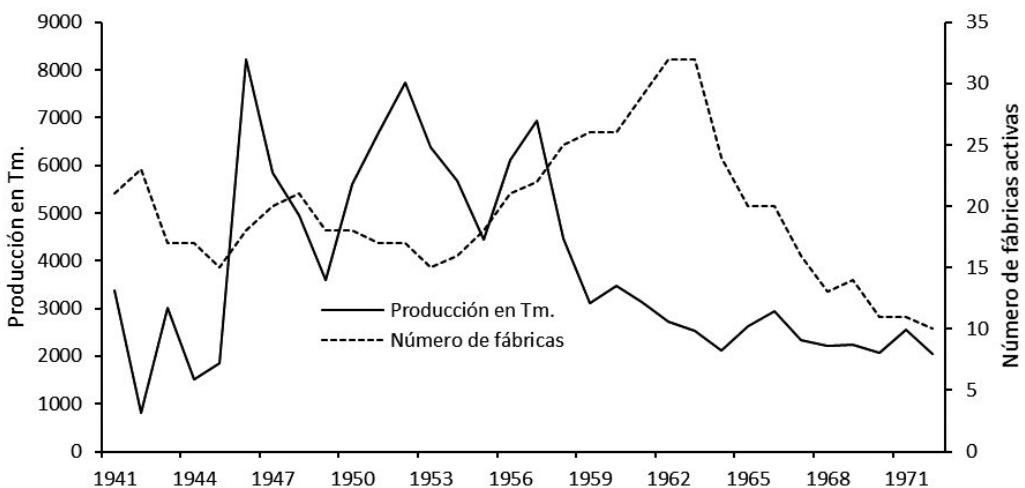


Figura 4

El máximo de la serie se alcanzará en 1957, con 6.561 tm de producción, de las que el 63% correspondía a salazones, estando activas en ese momento 22 fábricas, en las que trabajaban 688 personas. Aunque el sector continuó expandiéndose – como siempre, los beneficios presentes incentivan las inversiones futuras - alcanzado un total de 32 empresas y 946 empleados/as en 1963, la producción media se había reducido significativamente, de las 300 Tm. por empresa en 1957 a menos de 75 Tm/empresa en 1963, por lo que la situación para muchas fábricas y chancas comenzaba a ser complicada, con incremento de los costes laborales y de producción, y una demanda en declive – comenzaba a generalizarse el consumo de productos pesqueros congelados.

En 1963, el Valor Añadido Bruto (VAB) generado por el sector transformador se situaba en el 35,5% de los ingresos, representado el Excedente Bruto de Explotación (EXBE) – lo que quedaba en manos de los empresarios – el 45% del VAB. Pero el incremento del coste de la materia prima – barcos más modernos, más caros y caladeros más alejados – junto con el crecimiento de los salarios, que se habían mantenido muy bajos hasta la década de 1960, supuso una merma del EXBE, que se situó en el 25% en 1965, el 21% en 1967 y el 1% el 1969. La rentabilidad sobre las ventas, pasó en poco tiempo de estar situada en el 12-15% a menos del 5%. Esta situación impedía capitalizar al sector y acometer nuevas inversiones, por lo que la situación a principios de la década de 1970 era dramática, fusionándose algunas empresas conserveras en PESASUR, cerrando la mayoría y sólo subsistiendo algunas de las empresas tradicionales.

## 5. A MODO DE CONCLUSIÓN

A lo largo de esta ponencia nos hemos centrado en el análisis de la evolución del sector de los vapores tarraferos dedicados a la pesca de sardina en Ayamonte, desde la introducción de los primeros vapores en 1909 hasta su desaparición en 1967. Las últimas tarrafas que operaron, ya equipadas con quemadores de fuel-oil o, incluso, con motores de explosión, fueron abandonando la actividad desde finales de la década de 1950. El “Catalina” dejó de faenar en 1957, tras 36 años de servicio; el “Virgen de los Reyes” en 1957, tres años después de su traslado a Ayamonte desde Isla Cristina, donde había operado desde 1925. También en ese año cesa su actividad el “España”, que se había mantenido pescando desde 1917. El “Ayamonte”, botado en 1919, que estuvo pescando un total de cuarenta y cuatro años, algunos con base en Huelva, abandonó la actividad en 1963. Finalmente, el “Peninsular”, que inició su actividad en 1919, fue dado de baja en 1967, con casi 48 años de servicio, aunque en su última etapa alternaba el arte de cerco con la de arrastre.

Las “traíñas del Sur”, que sustituyeron a los vapores tarraferos, iniciaron su andadura en 1953, cuando “Pesquera Ayamontina, S.A.” encargó el buque “Alcatraz”, activo hasta 1969, al que se unió en 1959 el “Virgen de la Amargura” de Antonio Concepción Reboura, que estuvo operando hasta 1976. Poco después, en 1962, se les une el “Santo del Mar”, de Pérez

y Feu, S.R.C., que estuvo activo hasta 1976. En 1964 se incorporan las cuatro traíñas de la Cooperativa de Fabricantes de Conservas del Sur de España y el buque “Chanza”, de Narciso Martín Navarro, pero estos cinco barcos dejaron de faenar en 1970. El último gran buque de cerco de Ayamonte, el “Arene”, un pequeño atunero congelador reconvertido, fue adquirido por PESASUR en 1977, y se mantuvo pescando sardina en las aguas de sur de Marruecos hasta finales de la década de 1990.

Además, también operaron durante la década de los setenta algunas traíñas de la costa, tanto en aguas nacionales del Golfo de Cádiz como en aguas portuguesas con licencia. De esta forma, hasta finales de la década de 1990 se mantuvieron los desembarcos de sardina en Ayamonte, oscilando entre 1.500 y 2.500 Tm. anuales.

Las últimas cantidades significativas de sardina se subastaron en la lonja de Ayamonte en 2004, con 360 Tm., después sólo pequeños lotes de capturas incidentales de otras artes de pesca.

Pero, además, en este trabajo, se ha descrito la evolución del sector transformador, con sus principales etapas, hasta su ajuste y reconversión de principios de la década de 1970. La vinculación de Ayamonte a esta actividad, tanto en la fabricación de salazones como de conservas, no finaliza con esa crisis. En realidad, aunque pocas empresas, lo cierto es que esta tradición conservera ha subsistido, y ha resistido los cambios experimentados mejor, incluso, que en otras zonas de Andalucía, con dos grandes empresas “Conservas Concepción Hermanos Ayamonte, S.A.” y “Pesca y Salazones del Suroeste, S.A.” que dan empleo a cerca de 200 trabajadores y tienen un volumen de ventas de unos 11 millones de euros anuales, lo que en realidad supera en términos reales a las ventas del conjunto del sector durante la década de 1960.

## NOTAS

- 1 En un artículo publicado en el “Heraldo Militar” de 31 de julio de 1915, José Tejero y González Vizcaíno, empresario pequero de Huelva, criticaba esta situación, indicando que el fin del tratado con Portugal, al gravar las importaciones de forma significativa, implicó el regreso de barcos que habían sido exportados a puertos portugueses.
- 2 Una reproducción del texto del Convenio rubricado puede verse en “La Higuera” de 26 de junio de 1915.
- 3 Los periodos más desfavorables en Galicia fueron entre 1910-1911, el año 1916 y, sobre todo, 1924-1926, siendo el año 1925 el de menores desembarcos de sardina de toda la serie histórica, con 264 Tm. que contrasta con las 21.379 de 1918 o las 24.966 de 1931. Por el contrario, en el año 1925 los desembarcos de sardina de la provincia de Huelva, aunque no fueron muy altos, con 8.677 Tm. representaron el 64,3% del todo el litoral atlántico español.
- 4 El conservero gallego José Curbera Fernández, ante la crisis sardinera viguesa, trasladó a Ayamonte el vapor “Anduriña”, un antiguo lujoso yate, que operó entre 1925 y 1928, instalando una fábrica. Además, obtuvo la concesión de la almadraba “Punta de la Isla”. Este desembarco gallego fue una de las causas de la creación del Consorcio Nacional Almadrabetario, en el que Curbera no se integró, vendiendo su concesión y abandonando sus negocios en el Golfo de Cádiz. Otros vapores gallegos que se instalaron temporalmente en Ayamonte fueron el “Corzo”, de Luis García, en la campaña de 1925; y el “Veintitrés, número tres”, de J. Pazos, entre 1925 y 1927.
- 5 La empresa López Oller, Martín Cordero y Cía., dedicada al negocio bancario y a la consignación de mercancías, fue la que adquirió los stocks. Véase “El Fígaro” de 9 de abril de 1919.
- 6 En la década de 1920 se denominaba como “traíñas” a pequeños vapores que, junto a sus auxiliares, utilizaban artes de tarrafa de menor dimensión. Ya en la década siguiente, las traíñas solían estar dotadas de motor de explosión, por lo que su capacidad de carga era mayor y no requerían del concurso de otras embarcaciones para el traslado de la pesca. Desde mediados del siglo XX, se llamaban traíñas a cualquier barco dedicado al cerco que estuviese impulsado por motores de explosión, reservando la denominación de “tarrafa” a los vapores – o antiguos vapores reconvertidos equipados al cerco.

## ANEXO I. EMPRESAS CONSERVERAS Y SALAZONERAS EN 1911 EN AYAMONTE

| <b>Empresas y preparaciones</b>          | <b>Tm.</b>   | <b>Miles Ptas.</b> | <b>Nº Trab.</b> |
|--|--------------|--------------------|-----------------|
| <b>Salazones</b>                         |              |                    |                 |
| Albert y Benavent, Rafael                | 270          | 103                | 35              |
| Botello Feu, Ángel                       | 413          | 189                | 30              |
| Cruz Romero, José de                     | 45           | 25                 | 20              |
| Delgado Pérez, Juan                      | 1181         | 565                | 35              |
| Feu Barroso, Francisco                   | 190          | 130                | 23              |
| Fortanet y Cía, Juan Jesús               | 266          | 79                 | 21              |
| Gómez Gómez, Rafael                      | 350          | 145                | 38              |
| Gómez Suárez, Flaviano                   | 403          | 415                | 50              |
| Joaquín Márquez y Cía                    | 77           | 43                 | 30              |
| Manuel Vázquez y Cía                     | 70           | 30                 | 20              |
| Marchena García, Aurelio                 | 140          | 95                 | 33              |
| Márquez Cruz, Domingo                    | 106          | 43                 | 16              |
| Muñoz y Feu                              | 165          | 58                 | 12              |
| Novat, Wladimiro                         | 66           | 11                 | 30              |
| Pérez Segura, José                       | 4            | 2                  | 12              |
| Reyes Rasco, Antonio                     | 401          | 410                | 33              |
| Reyes Sonza, Francisco                   | 120          | 80                 | 16              |
| Reyes, Juan Jesús                        | 20           | 12                 | 22              |
| Reyes, Viuda e hijos de Patricio         | 575          | 158                | 16              |
| Rodríguez Rogado, Joaquín                | 550          | 283                | 43              |
| Sánchez Botello, José                    | 73           | 36                 | 12              |
| Soto Martín, José                        | 120          | 55                 | 25              |
| Vázquez Barroso, Domingo                 | 958          | 370                | 37              |
| Zaragoza, Pedro F.                       | 50           | 18                 | 6               |
| <b>Total salazones</b>                   | <b>6611</b>  | <b>3353</b>        | <b>615</b>      |
| <b>Salazones, conservas y escabeches</b> |              |                    |                 |
| Alburcias, Viuda e hijos de              | 125          | 85                 | 33              |
| Alonso, Antonio                          | 380          | 450                | 170             |
| Barao Palma, Juan                        | 272          | 65                 | 90              |
| Concepción Hermanos                      | 8            | 8                  | 25              |
| Feria y Olías                            | 172          | 189                | 65              |
| Feu Hermanos                             | 523          | 458                | 170             |
| Gutiérrez Feu, Pedro                     | 553          | 706                | 164             |
| Martínez Pita                            | 622          | 375                | 88              |
| Narváz Palacios, Salvador                | 108          | 66                 | 40              |
| Navarro Hermanos                         | 224          | 227                | 83              |
| Pérez Hermanos                           | 825          | 608                | 120             |
| Vázquez y Márquez                        | 380          | 695                | 140             |
| <b>Total conservas</b>                   | <b>4190</b>  | <b>3930</b>        | <b>1188</b>     |
| <b>Total empresas</b>                    | <b>10801</b> | <b>7283</b>        | <b>1803</b>     |

Fuente: Anuario Estadístico de Pescas, 1911

## ANEXO II. EMPRESAS CONSERVERAS Y SALAZONERAS EN 1933 EN AYAMONTE

| <b>Empresas y preparaciones</b>          | <b>Tm.</b>  | <b>Miles Ptas.</b> | <b>Nº Trab.</b> |
|--|-------------|--------------------|-----------------|
| <b>Salazones</b>                         |             |                    |                 |
| Botello, Bernardo                        | 100         | 120                | 45              |
| Cruz, José de la                         | 98          | 38                 | 38              |
| Díaz, Manuel                             | 160         | 58                 | 32              |
| Feria Jesús, José                        | 70          | 76                 | 38              |
| Márquez, José                            | 36          | 29                 | 47              |
| <b>Total salazones</b>                   | <b>464</b>  | <b>321</b>         | <b>200</b>      |
| <b>Conservas, escabeches y Salazones</b> |             |                    |                 |
| Consortio Nacional Almadrabetero         | 416         | 1201               | 483             |
| Delgado, Juan                            | 543         | 325                | 166             |
| Fernández, Manuel                        | 50          | 150                | 60              |
| Feu Hermanos                             | 185         | 333                | 190             |
| Gómez Jesús, Rafael                      | 70          | 80                 | 70              |
| Pérez y Feu, S.R.C.                      | 172         | 313                | 170             |
| Reyes, Esteban                           | 121         | 30                 | 59              |
| Vazquez, Antonio                         | 3           | 2                  | 30              |
| <b>Total conservas</b>                   | <b>1559</b> | <b>2433</b>        | <b>1228</b>     |
| <b>Total empresas</b>                    | <b>2023</b> | <b>2754</b>        | <b>1428</b>     |

Fuente: Estadísticas de Pesca, 1933

